

“La Búsqueda”

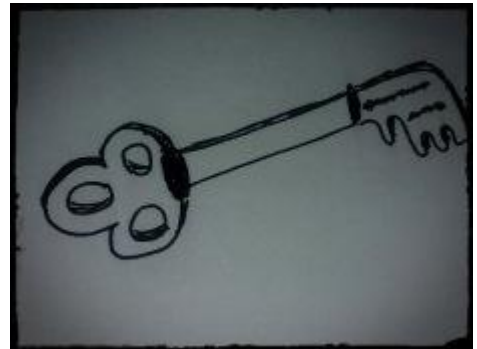


El título de “La búsqueda” surge del aprendizaje personal, al darme cuenta, de que sentirse perdido no era sinónimo de no avanzar, sino que la clave se encontraba en no dejar de tener ganas de buscar, de explorar nuevas vías y de caminar hacia delante (aunque a veces se diera algún paso hacia atrás).

Aquí os dejo mi relato. Espero que os guste...

“Había una vez una pequeña princesa que vivía en el país de los objetos perdidos. Sus lugareños eran descuidados con sus objetos personales, pensaban que no eran útiles en su presente, así que se dedicaban a regalar sus pertenencias para que los demás pensaran que eran amables. Otros las rompían cuando se enfadaban. Las dejaban olvidadas porque creían que no eran importantes. O, a veces, simplemente dejaban de usarlas porque pensaban que no servían para nada...

Un día, esto también le ocurrió a la princesa, perdió un valioso objeto que dejó olvidado en el mar. Cuando se dio cuenta de su pérdida, no intentó recuperarlo, creyó que era tarde y que no era algo tan valioso como para volver para recuperarlo. Se trataba de una llave de un viejo diario que ya no escribía...



La princesa creció y un día quiso recuperar algunos de sus escritos. Pero no pudo hacerlo, estaban en el diario que ahora no tenía llave. La tristeza invadió su corazoncito, ¿porqué no volví a por la llave?-se preguntaba. Después llegaron los reproches, la frustración y la desesperanza.

Un día se cansó de esperar, de lamentarse, jamás recuperaría su llave si no hacía algo. Así comenzó su **búsqueda**.

Primero acudió al panadero, amigo de la familia de toda la vida...Pero éste le dijo que sólo podría ofrecerle un pan riquísimo, pero no tenía llaves de ningún tipo en su tienda.

El zapatero que tenía su tienda en el centro de la ciudad tampoco pudo ayudarla (pero le regaló un par de bonitos cordones). La gente del pueblo, la recomendó ir al herrero, experto en reproducir llaves. Pero una nueva desazón tuvo la princesa, cuando éste le pidió la llave maestra para hacer la copia: pero la llave estaba perdida.

Ve al cerrajero de la colina”-le indicó el herrero-él seguro que dará con la solución”.



La princesa dudó que hacer, la colina estaba demasiado alejada, era un camino lleno zarzas y había animales peligrosos. Por un momento pensó en desistir, pensó que no hay solución posible.

Pero, de repente pensó: *“sí no lo intento, nunca sabré si esto podría ser distinto”*. Así que, mochila a la espalda y bastón en mano, comenzó a caminar rumbo a la colina.

Cuando llegó, una sensación de **paz** la invadió: ¡Por fin! El herrero le esperaba con una sonrisa tranquilizadora, y le preguntó por su visita. *“Perdí mi llave y necesito una nueva para abrir mi diario”*.

El cerrajero le dijo en un tono amable: *“A veces, no hace falta llave, no es necesario repetir lo que ya no funciona, sino tener estrategia, habilidad e ilusión para abrir hasta el candado más complicado”*. Y con una gran sutileza, abrió el candado con sus herramientas.

La princesa **agradeció** enormemente el gesto, abriendo su diario y **recomponiendo** los fragmentos de su pasado escrito con una letra que ya apenas podía leerse. *“Hoy yo te di una ayuda, pero puede que mañana la ayuda esté en otro lugar. En realidad, lo importante fue no desistir en tu búsqueda, si no nunca hubieras llegado hasta aquí. Siempre es posible abrir sin sufrimiento aquello que se había cerrado. Sólo es cuestión de elegir”*.

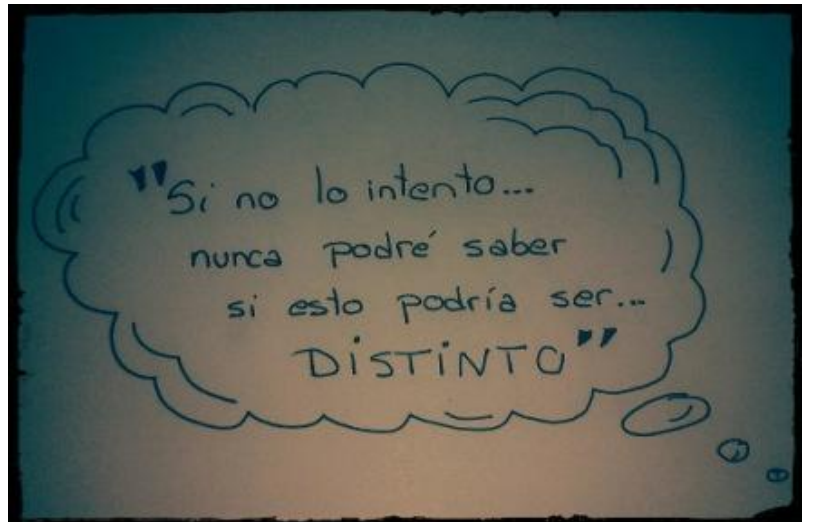
A partir de ese momento, la princesa decidió crear una **oficina** donde se recogieran todos los objetos perdidos de su ciudad. Un lugar de referencia para todos aquellos que quisieran **recuperar** algo que un día perdieron.”

-FIN-

Cuando ya pensé que había elegido, la vida no me permitió alcanzar esa decisión, no todo depende de las ganas que uno tenga, a veces, simplemente no llega. Ese no era tu camino también escuché varias veces, otra cosa mejor vendrá...

Y entonces llegó la gran pregunta: *“¿Y ahora qué quiero ser de mayor?”*. El problema fue la respuesta: *“no lo sé”* fue lo primero que me salió. Y la angustia me embargó...

Pero, de repente empecé a pensar: *“la motivación no había cambiado, el objetivo tampoco, sólo el escenario y el proceso (ahora más largo y costoso)”*.



Y eso dio pie a un nuevo comienzo, una nueva ilusión, no todo siempre debe tener un camino, es interesante descubrir que otras rutas existen. Y esa ruta (aún algo corta), aunque necesita algo más de experiencia y sabiduría, es la adecuada para dar la *mejor versión* de mí como psicóloga.

